

SEGUNDO CONGRESO CORAL ARGENTINO

ARTE CORAL Y COMUNIDAD

"La actividad coral como instrumento de transformación"

organizado por

OFADAC

Organización Federada Argentina de Actividades Corales

del 18 al 21 de junio de 2015

Venado Tuerto – Santa Fe

Argentina

ÁREA TEMÁTICA 4: COROS Y SOCIEDAD

COROS EN CONTEXTO DE ENCIERRO: EXPERIENCIAS Y PERSPECTIVAS

Orígenes y fundamentos del proyecto "Música en las Cárceles"

Javier Zentner

BREVE RESEÑA HISTORICA:

Creación del Taller de Canto y Coro en la Unidad Penitenciaria N°4 de Mujeres. Otros programas de similares características.

El Taller de Canto y Coro de la Unidad Penitenciaria N°4 (ex N°3) de Mujeres, de Ezeiza – Prov. de Buenos Aires, fue propuesto por la Dirección de Artes de la entonces Secretaría de Cultura de la Nación, a cargo – en aquel momento – por el músico charanguista Rolando Goldman. El Taller de Canto y Coro fue el tercero que se le propuso al Ministerio de Justicia (y, a través de este, al Servicio Penitenciario Federal), luego de que ya funcionaran un taller de percusión, a cargo del músico Hugo "Hueso" Ferreyra, en el Complejo de Varones, y un Taller de Guitarra, a cargo del músico Raúl Malosetti, en la Unidad Penitenciaria N°31, de Mujeres, también en Ezeiza, Prov. de Buenos Aires. El Taller de Canto y Coro a mi cargo inició sus actividades a mediados de 2007.

Con el tiempo, fui tomando conocimiento de que, tanto en la unidad a la que yo concurría como en otras dependencias de los servicios penitenciarios Federal y Provinciales, se realizaban – y se continúan llevando adelante – diversos talleres que involucran disciplinas artísticas y/o artesanales (teatro, música, poesía, radio, etc.).

Mi primera reflexión al respecto es que es muy escasa -casi nula- la articulación de espacios de intercambio y enriquecimiento de metodologías y herramientas entre los conductores de los mencionados talleres. Incluso, el desconocimiento respecto de la existencia de los demás espacios, impide la natural potenciación y la propuesta de intercambios e iniciativas conjuntas o combinadas.

El re-descubrimiento de la voz propia. Iluminaciones.

Resonancias de la acción de cantar, en zonas sensibles de la personalidad de las personas y del grupo.

Para personas que traen incorporadas historias de denigración, exclusión, promiscuidad, desvalorizaciones varias, violencia, malos tratos, y que han sepultado sus posibilidades expresivas (y la voz es una de nuestras principales herramientas, si no la primera), retomar conciencia de la posibilidad vocal produce un fuerte impacto emotivo. La gran mayoría de estas mujeres descartan negativamente, en una primera reacción, toda posibilidad expresiva a través de la voz como instrumento musical. En una primera consulta espontánea, casi ninguna acepta tener condiciones que le permitan cantar. (Hago la salvedad de que, por razones de vergüenza o inhibición, esta encuesta no es muy diferente a la que se obtiene – en una primera respuesta – en cualquier grupo de personas que no estén vinculadas específicamente al canto como actividad). Pero se suma a la estadística esperable, el hecho de que las voces de las internas y de cada una de ellas, concentran y manifiestan un sistema de represión y exclusión expresado – o más bien “no expresado” – a través de su silencio. Silencio de palabras y, por extensión, silencio de cualquier lenguaje expresivo, de los cuales la música aparece en primer plano.

Como espacio cerrado en el cual presionan permanentemente vivencias no expresadas, los gestos que conllevan espasmos expresivos, resultan en explosiones difíciles de controlar. El sistema es violento, entonces, en la represión y en la liberación de tales presiones.

Cuando se consigue la confianza y el ambiente propicios, la voz (las voces) deja de ser estallido y puede comenzar a mostrarse en los infinitos matices que una voz es capaz de presentar. Por cierto, estas iluminaciones no son gratuitas para el ánimo, que acompaña esos re-descubrimientos con nuevas y más espontáneas expansiones del yo expresivo. Los momentos son de intensidades difíciles de describir por escrito.

Técnicas para el re-aprendizaje del sistema audio/fonador.

Herramientas surgidas empíricamente durante la actividad del taller. Posibilidad de generalizar y trasladar a otras experiencias.

El espacio del Taller Coral en Contexto de Encierro tiene algunos aspectos de su desarrollo que son compatibles con la metodología empleada en cualquier taller coral y algunos que le son propios. Esto hace que quien vaya a plantearse la conducción del Taller deberá tener presente que no todas las recetas aprendidas durante la formación docente, son aplicables luego en el Contexto de Encierro.

De las ejercitaciones plausibles de ser utilizadas sin diferencias, la primera es la que nos permite rescatar el sonido de la voz y vincularlo con el oído musical.

En mi experiencia, la falta de ejercitación musical del aparato fonador, hace que el registro vocal quede acotado al de la voz hablada. Este registro se encuentra muy cerca del extremo grave de la voz (tanto las mujeres como los hombres utilizamos en el habla una amplitud de registro muy acotado y limitado a la zona más grave de su posible extensión). La punta del ovillo consiste en que la/el coreuta pueda reconocer en su propia voz un sonido ejecutado en el teclado o la guitarra, o cantado por el director. Este primer resultado se verifica en la mayoría de los casos. Puede intentarse un ejercicio simple de vocalización (yo utilizo la secuencia i-i-i-; u-u-u; a-a-a, con un recorrido melódico descendente y ascendente de un semi-tono con cada una de las vocales indicadas) o una canción infantil simple. Yo prefiero la vocalización, que no tiene otras connotaciones afectivas.

Una vez que la/el coreuta resuelve la entonación del ejercicio en la tonalidad propuesta, trato de mudarlo mediante modulaciones de medio tono. Habitualmente, puede iniciarse la vocalización en la tonalidad de SOL e intentar “avanzar” por modulaciones de semi-tono (Lab; La; Sib, Do). El ejercicio se recorre de ida y de vuelta. En las primeras ejercitaciones, no es razonable plantearse una recuperación mayor a una cuarta (Sol / Do), pero a veces la buena predisposición de la/el corredura combinada con otras condiciones necesarias, puede resultar en una recuperación bastante rápida del registro vocal hasta alcanzar una octava. La vocalización inicial puede ir reemplazándose por otras células melódicas, ampliando gradualmente la extensión del ejercicio. (La misma secuencia de vocales con diseño de tono ascendente y otras que se describirán en un apéndice).

A mayor concentración de la persona, mayores posibilidades de vincular la audición de una consigna tonal con la emisión del sonido correspondiente. Por lo tanto, atraer la atención y conseguir confianza e interés son acciones fundamentales. La confianza desinhibe y permite el error. En general, sólo la admisión del error aumenta la posibilidad del acierto.

Posibilidades estéticas. Prioridades.

Objetivos posibles. La teoría y la práctica.

Resulta fundamental flexibilizar lo apriorístico y ponerse, el docente, en una actitud abierta de su escucha. Generalmente, la estrategia de volcar conocimientos o información sobre el cuerpo del/la coreuta, conducirá a frustraciones de amplio espectro. Muchas veces, la entonación que pretendemos en una canción de “nuestro” repertorio, aparece en otra canción, que desconocemos. Es necesario abreviar la brecha cultural, que es mutua. No es la brecha entre el/la poseedora del conocimiento y quien no tiene nada. Darse la oportunidad de aprehender el código ajeno y sus diversos colores, puede permitirnos la situación recíproca.

Por lo tanto, en un grupo que además será necesariamente heterogéneo desde la posibilidad técnica de cada una de sus integrantes, el primer objetivo es, ciertamente, llegar a cantar entonadamente una canción en modo unísono. Puede que la canción sea una propuesta del/la docente. Pero también es probable que la propuesta venga de alguna de las integrantes del grupo. El objetivo, en este caso, será encontrar un territorio común, en el cual todas/todos nos reconozcamos como poseedores de esa información, musical y textual.

Desde el punto de vista técnico-musical – y esto es compartido en otros territorios de la práctica coral – siempre son más viables los ejercicios contrapuntísticos que los homofónicos. Formatos de pregunta-respuesta o canon a dos o tres voces, son prácticas de resultado efectivo apenas se consigue homogeneizar el modo unísono.

Por cierto, participa el azar en la conformación del perfil musical del conjunto. A veces, la aparición de dos o tres integrantes que canten con seguridad, le transmite al grupo una guía y una consistencia que estimula a las más rezagadas.

También es importante la elección de canciones cuyos textos sean aceptados por sus valores: a) en tanto representativos de anhelos o deseos de las integrantes del taller; b) permitan resonancias afectivas del estado emocional y/o anímico de las participantes (o parte del conjunto); c) en la alegría o diversión que la música les transmita y despierte.

En la fluidez y flexibilidad de la relación docente-coreutas, se centran las posibilidades de éxito en la preparación de un repertorio que, eventualmente, se muestre en presentaciones, actos, encuentros, etc.

La elección del repertorio.

Aperturas y cerrazones. Puentes culturales.

En lo referido específicamente al campo de lo técnico coral y vocal, nos manejamos con un menú inicial de ejercicios de vocalización, que se completa con el aprendizaje de cánones sencillos, que en su versión de máxima exigencia, tratamos de cantar a dos y tres voces.

Cumplida la parte de ejercitación vocal y coral, proponemos un cancionero mayormente compuesto por obras del campo popular, en un amplio espectro estilístico. Se cantan canciones folklóricas y populares de muchos países de Latinoamérica, a veces a propuesta del docente y a veces a pedido de las internas.

En estos ocho años, se ha constituido una carpeta de repertorio que integran estas canciones: “Aprender a Volar” – Patricia Sosa; “Volver a Empezar” – Alejandro Lerner; “Todo cambia” – Julio Numhauser; “Inconciente colectivo” – Charly García; “Canción para mi Muerte” – Charly García; “Razón de Vivir” – Víctor Heredia; “Sólo le pido a Dios” – León Gieco; “No me arrepiento de este amor” – Gilda; “La Cigarra” – María E. Walsh; “Pedro Canoero” – Teresa Parodi; entre otras.

Algunas de estas canciones fueron registradas por el grupo de internas que, en el marco del Taller, grabaron un C.D. con ingeniería de sonido profesional, en el año 2011.

Experiencias de intercambio, dentro y fuera de la cárcel.

El Yo y el Otro. Lo común y lo diverso. Formas de compartir. Formas de identificación.

En los casi ocho años que llevamos sosteniendo el espacio del Taller de Canto y Coro en la U4 de Mujeres – inicialmente en los pabellones generales y últimamente en un sector denominado C.R.D. (Centro de rehabilitación de Drogadependencia) – se han realizado muchísimas actividades de intercambio. Algunas, son propuestas y producidas por el mismo programa que contiene – administrativamente – al Taller. Por esa vía, se han presentado en el Centro Cultural de la unidad carcelaria y también en el SUM donde funciona el Taller, músicos de diverso perfil artístico: Coco Romero y su grupo de Murga, Antonio Birabent; Magdalena León; Miriam Martino; María Eva Albístur; el grupo vocal De los Pueblos; el grupo de cumbia Los Parralitos, entre otros. Organizados autónomamente y basado en mi relación con directores de coro, hemos recibido la visita de muchísimas agrupaciones corales, junto a las cuales el Taller realizó actividades de encuentro: Coro del Banco Nación (M° Néstor Andrenacci); Coro Nacional de Jóvenes (M° Pablo Banchi); Coro Polifónico Nacional de ciegos (M° Manzanelli); Coro CUMPA de la UPMPM (M° Javier Zentner); Coro Teluén (M° Fernando Martorell); entre otros. También se concretaron encuentros con grupos musicales que funcionan en otras unidades del Servicio Penitenciario y performances en las cuales, como cierre de la actividad anual, han confraternizado los Talleres de diversas unidades.

Objetivos. Logros y frustraciones.

Lo logrado. Lo pendiente. Lo ilusorio.

Lo logrado podría describirse enumerando una serie de pequeñas historias de orden individual, que permiten suponer módicas influencias o aportes a la reparación afectiva de cada una de las internas. Historias de reencuentro, de estímulo a iniciativas iluminadoras, de redescubrimiento de las propias posibilidades (trabajando sobre un concepto que aprendí de un coreuta: la propiocepción). No creo que ninguna de las herramientas aplicadas en programas de reinserción sirva en sí misma, sino más bien en la acumulación de buenos estímulos que alimentan la posibilidad de enfocar la vida desde otra perspectiva. Y hago siempre la salvedad de que, en tanto no se modifiquen sustancialmente las condiciones de relación social que imperan en el camino principal del afuera, toda reinserción puede ser la infeliz continuidad de un círculo vicioso.

También está pendiente una revisión de los planes de formación del personal carcelario, que muchas veces actúa a contracorriente de las mejores iniciativas propuestas para este campo amplio, complicado e intenso de la condición humana. Lo más frecuente es la estigmatización y la condena, no por la

acción judicial, sino por el concepto que de esas personas se genera entre quienes tienen la difícil y dura tarea de hacerse cargo de las acciones restrictivas de la libertad.